

Para leer a Felisberto

Las dos etapas de su taquigrafía

Juan Grompone



206

Todo escritor de cuentos termina por ser uno de sus propios cuentos. Veamos. Horacio Quiroga no necesita explicación. Barbudo y solitario, en medio de las Misiones, fue uno de sus personajes malditos, nada que ver con el niño bien que había nacido en el Salto. Jorge Luis Borges, ese inglés condenado a vivir en Buenos Aires, era el bibliotecario de una Babel decadente y sometida a los vaivenes de los caprichos peronistas. Felisberto Hernández no escapó tampoco a este destino y de él quiero ocuparme con más detalle.

Dejo de lado la historia fúnebre de su muerte, cuando su ataúd debió ser extraído por la ventana. Tampoco me ocupo de sus mujeres, una de las cuales era espía soviética. No hablo de su doble condición de pianista maldito y escritor olvidado (o a la inversa). Quiero contar una historia nueva, porque todo buen escritor de cuentos, como el Cid Campeador que mataba moros luego de muerto, además de pertenecer a sus propios cuentos, también escribe historias nuevas luego de muerto.

Un día inesperado, a mediados de 2009, llamó a mi oficina Walter Diconca invocando el nombre de la ministra María Simón y también el de Felisberto. Creo que nadie puede resistir una tal doble invocación, pero yo menos. Luego de comentarme el tema de su preocupación, menos podía resistirme. Felisberto escribía frecuentemente en taquigrafía (Rosell, 41-46), y Diconca, a la sazón uno de sus nietos, quería descifrar uno de sus textos. Había acudido a los taquígrafos, quienes le dijeron que aquello no era taquigrafía conocida y que no se entendía.¹

1. Esto se debía a que hay decenas de taquigrafías. En www.oocities.com/taquigra/res-hist.htm se puede encontrar información acerca del Cuerpo de Taquígrafos de la Cámara

Luego acudió a la ministra, en busca de un contacto con el servicio de claves del Ejército nacional. Su esperanza era que la inteligencia militar pudiera quebrar el enigma de Felisberto. En este momento comenzaba Felisberto a renacer e integrar un nuevo cuento. La ministra, siempre sensible a los problemas de la cultura, le dijo, tal vez como escapatoria, consulte a Juan Grompone. Y allí estaba. Me consultaba. Quería que yo descifrara la taquigrafía de Felisberto. Yo le respondí, con toda franqueza, que no sabía nada de taquigrafía, pero insistió. En los cuentos de Felisberto es así, los personajes superan a la realidad. Y yo acepté, sin saber que comenzaba a participar de un nuevo cuento suyo.

Acepté. Recibí un documento sobre la taquigrafía de Felisberto y 12 imágenes taquigráficas suyas, numeradas y con algunos subrayados en rojo de su propia mano. Se sospechaba que era su autobiografía, de modo que recibí también una copia de la publicada por José Pedro Díaz. La sospecha parecía bien fundada porque en el documento había fechas que coincidían con la versión de Díaz.

Así comencé a trabajar. No me llevó mucho tiempo investigar el origen de la taquigrafía de Felisberto. Rosell describe muy bien la situación del problema:

En las biografías de Felisberto no deja de anotarse que la taquigrafía era en él algo así como un *hobby* —en realidad, era una necesidad práctica y espiritual—, en razón de lo cual había inventado algún sistema de taquigrafía, o había refundido en uno original los de otros autores. [...] Felisberto había aprendido taquigrafía con el método de M. Pierre Charles (“Taquigrafía Aimé Paris y Guénin”; París, 1911), que presentaba un sistema geométrico y poligrámico, al que aplicó reducciones (simbolizaciones y abreviaciones) personales. [...] Establecido conocimiento personal allá por la década de los cincuenta, planteado sin más (y obviamente, por mi condición de taquígrafo y enseñante) el tema taquigrafía, Felisberto aludió a su afición por ese estudio y por el empleo de esa forma de escritura [...], referida, por mi parte, la exitosa experiencia que estaba efectuando en la difusión (y aplicación por mis discípulos) del sistema estenital, a su requerimiento expuse sus características [41-46].

Debemos diferenciar entonces dos etapas en la taquigrafía de Felisberto, separadas por una fecha imprecisa de la década iniciada en 1950, posiblemente cercana a 1955.² En la primera emplea el método Aimé Paris (parece un nombre inventado por Felisberto, pero es real), de taquigrafía francesa, y en la segunda usa la estenital, de origen italiano. En ambos casos —como es frecuente entre los taquígrafos— se incorporan abreviaturas específicas de uso repetido. En adelante me

de Representantes desde su creación. Según esta información, los taquígrafos empleaban mayoritariamente el sistema Martí hasta 1985, momento en que comienza a usarse cada vez más el sistema Crissimi. Hay solamente una taquígrafa, en una lista de 152 funcionarios desde 1856 hasta 2004, que emplea el sistema estenital.

2. Diego Cánepa menciona que la difusión del estenital por Rosell ocurrió así: “Desde setiembre de 1955, a través de la revista *Demostenografía*, inició su prédica en pro de ese ideal”.

y nos y la ... la ...
 nto tirdo d la esnasa i i kasi posibi d todo lo k sobr elo s a
 pcado i la umani tuvr epokas m a ke su puda no digo niguna nova
 para niguna d los k an djado profudisar la formas d aser i
 be i de ir uri pluro es lo k vulgar podmos lamar esñar a
 u niño por si est d pluita rsulta
 ovio para todo i k trabajo ko sesa umanas la lmsa ifinita realida
 la realida da loka multipl kompo isto difr vividas kada niño
 k ermos konocida mado nos ace psar esta amnasado
 asd sdo por los k tinua olvida o parc olvidar o le ven olvidar
 lo plurt di problema por mi part gra k est serio i aspto prologo
 ko k dbo domar los ifinitos probimas d las esñasa para
 de las kuida la pñida di probima difkultads tomar
 1º para osrvar be
 2º difkulta " psarlo be
 3º " " aplikarlo
 4º i la mas krtis d todas pasda o los k lo idrver dar

difkultads k prsta los k no lo gose atituds prsonais

Felisberto Hernández. Primera etapa. Taquigrafía francesa. Método Aimé Paris.

"Menos Julia cuento" (3)
 En octubre va a Francia con una boca
 de aquel país
 1947. F. H. es presentado en el Pen Club de París
 Se publica El Balcón en "La Licorne" Supervielle

Coker del 17-V-47 -
 Le Figaro Littéraire 17-V-47

Nadie escucha las máquinas
 Publicado en la
 Sud americana Americana de BA. Figura en

el libro del mes y en la Cámara del libro A
 de 1947. La Nación, 15 de junio y la

Prensa al primero junio comentan

1948. sorbon angiteatr
 1948 La Sorbonne
 gran amerik Amphiteatr Richelieu El Comité
 France Amerique Latin Iruga Supervielle
 a hablar del Uruguay el poeta
 presenta F. H. este contesta y

Felisberto Hernández. Segunda etapa. Método estenital de origen italiano. Corresponde a la autobiografía que publicó José Pedro Díaz.

referiré a estas dos maneras de escribir como “primera época” y “segunda época”, respectivamente.

No fue difícil deducir que el texto que me había suministrado Diconca pertenecía a la segunda época, puesto que incluía fechas hasta 1962 en la página 12. Se trataba entonces de la taquigrafía estenital.

La primera idea fue buscar en Google la palabra “estenital”, y la encontré, asociada a Avenir Rosell en Uruguay en una página donde se decía:

En 1940, después de varios años de estudios e investigaciones, el profesor Abramo Mòsciaro publica en Roma un tratado sobre taquigrafía en el que da a conocer un sistema demótico propio al que llamó estenital, denominación que es la abreviatura de “estenografía italiana” [*El sistema estenital*].

Si esta información era correcta, la primera época de Felisberto había ocurrido entre 1940 y 1955 aproximadamente. También se afirmaba que el estenital era derivado de una taquigrafía italiana, seguramente mejor adaptada a una lengua fonética que una taquigrafía francesa. Me pareció razonable acudir a las fuentes italianas, de modo que busqué en Wikipedia italiana la palabra *stenital* y me condujo a *Stenital Mosciaro*, donde se presentaba una cartilla con los signos empleados. A partir de este momento fue muy sencillo comparar las 12 hojas manuscritas con la autobiografía publicada por José Pedro Díaz. Había una coincidencia casi perfecta. La segunda época quedaba completamente descifrada.

Le mostré a María Simon unas hojas con el manuscrito de Felisberto y el texto interpretado. La ministra me dijo: “Pero esto yo lo puedo leer”. El comentario me pareció obvio, pero no era así, se trataba, como mencioné al principio, de una nueva historia de Felisberto. María Simon había aprendido el estenital desde niña, como método rápido para tomar apuntes, y por lo tanto leía fluidamente el manuscrito de Felisberto –cosa que yo solamente puedo hacer con una cartilla de símbolos delante–, porque había sido el propio Avenir Rosell –que vivía cerca de su casa– quien le había enseñado. Se cerraba así otra historia de Felisberto sobre la vida de Felisberto. Cuando Diconca le mostró a Simon los materiales taquigráficos, por un azar felisbertiano eligió un texto de la primera época y por esta razón ella no descubrió lo que le era perfectamente familiar.

La primera época, luego de este resultado, quedó en el olvido. Un año después, a mitad de 2010, recibí un correo de Carina Blixen donde me decía: “Estoy investigando en la Biblioteca Nacional las carpetas que en el archivo de José Pedro Díaz se refieren a Felisberto Hernández. Encontré varias páginas en taquigrafía. Como sé que has logrado descifrar su taquigrafía, te escribo para pedirte si podrías traducirlas”.

Así fue que recibí 26 páginas escaneadas de taquigrafías de Felisberto.³ A poco de examinarlas, comprendí que no se trataba del estenital sino de la primera época. Repasé nuevamente los materiales y encontré que el texto de Rosell mencionaba el método de Aimé Paris. Nuevamente acudí a Wikipedia, ahora en francés. Allí se mencionaba: “1871: méthode Guénin, fondée sur la méthode Aimé Paris, dite méthode Aimé Paris-Guénin” (*Sténographie*).

Con esta pista –que coincidía exactamente con la información de Avenir Rosell– y una búsqueda en Google fue sencillo encontrar un curso completo de este método de taquigrafía (*Sténographie Aimé Paris*). En unas pocas horas había logrado una interpretación razonablemente buena de las primeras hojas de Felisberto. La primera época también estaba descifrada.



3. Alfredo Alzugarat, que custodia el archivo de José Pedro Díaz en la Biblioteca Nacional, entregó a Carina Blixen todo el material referido a Felisberto Hernández. Allí había un conjunto de hojas tipo cuaderno con escritura taquigráfica del escritor. Por el tipo de hoja utilizado y el color de la lapicera, las hojas pueden dividirse en dos grupos. Hay tres hojas de tipo cuaderno sin renglones (con signos en una sola carilla: una completa y dos con signos en el primer tercio de la página) escritas con lapicera negra, y 12 hojas con renglones, en tinta azul. Once de esas hojas tienen signos en el verso y el reverso. El trabajo está en proceso. Adelanto para la *Revista de la Biblioteca Nacional* la transcripción de la primera de las tres hojas de cuaderno sin renglón y en tinta negra.

CÁNEPA, Diego, *Homenaje a ex taquígrafo de la Cámara de Representantes*. Cámara de Representantes, Montevideo, 2007. La exposición se encuentra en: www.diegocanepa.com.uy/trabajo_parlamentario/intervenciones/4/homenaje_al_taquigrafo_Avenir_Rosell_en_la_camara_de_representantes.php

DÍAZ, José Pedro, *El espectáculo imaginario I*. Montevideo: Arca, 1991.

“El sistema estenital” (sin indicación de autor, encontrado en us.geocities.com el 19 de junio de 2009, hoy desaparecido pero del cual conservo una copia).

ROSELL, Avenir. “Las taquígrafías de Felisberto”, *Revista de la Biblioteca Nacional* n° 22, abril de 1983, Montevideo.

“Stenital_Mosciaro”, artículo tomado de it.wikipedia.org/wiki/

“Sténographie”, artículo tomado de fr.wikipedia.org/wiki/

“Sténographie Aimé Paris”, tomado de www.totalgamers-fr.com/stenographie/index.htm



